

## ALAMAN Y SUS IDEAS

*María del Carmen VELAZQUEZ*

EL CONTENIDO DEL LIBRO de Moisés González sobre Alamán abarca más de lo que hace suponer el título.\* Precede al estudio de sus ideas una breve noticia biográfica y una semblanza en la cual reúne el autor los más importantes juicios emitidos sobre Alamán, desde los contemporáneos a él hasta los de nuestros días. Después sigue la exposición del pensamiento filosófico, religioso, económico, social y político de Alamán. En cada uno de estos capítulos se presentan citas de Alamán que pueden ilustrarlos, y a la vez lo que otros pensadores opusieron a sus ideas y lo que a través del tiempo se ha escrito en torno a ellas. Ciertamente, el método seguido hace resaltar las ideas de Alamán y convierte cada capítulo en una unidad que el autor discute con argumentos propios y ajenos; pero esta manera de considerar cada aspecto del pensamiento de Alamán, en la que se ha hecho un esfuerzo por presentar en forma exhaustiva todo lo que a él se refiere, deja al lector la tarea de sacar las enseñanzas que sus particulares luces le permitan.

El autor pone de manifiesto ciertas características del pensamiento de Alamán que muestran grandes posibilidades para remozar la actitud que la crítica ha adoptado hasta hoy ante el político guanajuatense. Se advierte desde luego la heterogeneidad y las variaciones de su pensamiento. En esto no es único Alamán. Se le puede comparar con otros hombres del continente, cuyo pensamiento presenta análogas características. Algunas veces la posición de Alamán es más semejante a la de otros criollos americanos que a la de sus propios compatriotas. Como en Alamán, también en esos próceres de la incipiente vida nacional se advierten cambios contradictorios y aparentemente inexplicables en su pensamiento y su actuación. Hay en ellos una mezcla singular de racionalismo que

\* Moisés GONZÁLEZ, *El pensamiento político de Lucas Alamán*. El Colegio de México, México, 1952.

no puede ver la realidad, con cierto pragmatismo y utilitarismo que nace y crece al calor de las necesidades cotidianas y la influencia ideológica europea del momento. También ellos dejan que se marchite su entusiasmo por la independencia y pierden su fe en las instituciones de la libertad ante los repetidos fracasos de organizar la vida nacional y las poco edificantes manifestaciones de la política. La observación del historiador Chávez Orozco —acertar con la interpretación de Alamán es acertar con la interpretación de su época— citada por el autor, aunque certera en sí, es sólo un incentivo de trabajo que podría ser válido no sólo para México, sino para otras partes de Hispanoamérica.

Moisés González se guía por esa idea, sólo que no es muy clara la relación entre el personaje y el complicado período de nuestra historia nacional en que él actuó. Por lo que a las ideas toca, el presente libro es, no cabe duda, un paso seguro en el camino de mostrar esa complejidad. Desde luego se advierte que el estudio y análisis del pensamiento de Alamán presenta muchas dificultades, porque hay que renovar en cada etapa de su vida la búsqueda de los estímulos e inspiraciones que orientaron su pensamiento. Sólo aparece ininterrumpida y potente la trayectoria de su pensamiento en materia de religión. Es lo único consistente y permanente. En cambio, en otros aspectos, el estudio es mucho más difícil porque unas son las ideas de juventud y otras las de madurez, expuestas principalmente en su *Historia*. Y luego hay que dar cuenta de cómo fué desenvolviéndose su pensamiento a través de escritos políticos, informes secretariales o artículos de periódicos, producto, la mayor parte de ellos, de sus experiencias políticas.

El estudio muestra también la distancia que hay entre el hombre y el político y la escuela política o historiográfica que trata de admirar en Alamán cualidades que, en su tiempo, no estaban de moda y virtudes que él mismo no practicó. Fué voluble, burgués, comerciante y veleidoso como otros individuos de entonces. Por las citas que el autor presenta, podemos reconstruir las muchas salidas experimentales que Alamán y otros hombres de la época hicieron con el deseo de orientar el desenvolvimiento del país.

Separados por un siglo de historia del hombre público que

fué Alamán, este libro puede llevarnos a pensar, equivocadamente, que su actuación en el campo de la política mexicana fué intrascendente, aunque, como sabemos, haya puesto en ella toda su pasión y su inteligencia. Tampoco llega a captar el lector la importancia y la calidad poética de la obra histórica de Alamán, y esto, aunque no es el objeto del estudio, tiene gran importancia para valorar las ideas expuestas en ella.

Es ciertamente difícil hacer la distinción entre el historiador y el político, y darse cuenta de que la *Historia de México*, en especial, no fué el programa político con que actuó Alamán, sino —al contrario— el balance general de sus experiencias políticas. Todo lo que pasaba en México le interesó enormemente; tenía la curiosidad del Siglo de las Luces, y fué su destino el que a su curiosidad intelectual no le faltaran estímulos, proporcionados por los turbulentos acontecimientos que envolvieron al país. Los recuerdos de los días de lucha que vivió intensamente fueron las piezas que pulió, limó y acomodó para formar el mosaico que representa, como cualquier otra obra de arte, el México de la primera mitad del siglo XIX. Su interpretación de los primeros años de vida independiente, hecha con gran inspiración y apasionado estilo, es lo que da a su *Historia de México* (y por ende a sus ideas políticas, expuestas allí) su fuerza y su validez.

El afán de objetividad obliga al autor a desmenuzar cuidadosamente todo lo escrito por Alamán y lo escrito acerca de él. Con esto pierde continuidad el pensamiento de Alamán. Al cuadro de sus ideas serviría de nuevo lazo de unión un marco histórico más amplio, en donde el sentido de su pensamiento fuera de más fácil interpretación.

Ayuda preciosa para el estudioso es el Apéndice, cuyo objeto es “ofrecer al lector un juicio crítico y un breve resumen de las obras de don Lucas Alamán y de las que sobre él se han escrito”, y asimismo la bien ordenada bibliografía.